



4320

"La Negra Ester"

Hace unos años, durante una charla fraterna con Roberto Parra, supe por primera vez de "La negra Ester". Fue una jornada muy larga -recuerdo- en que el "Tío" Roberto habló de los tiempos en que acompañaba como lazardio a un ciego tan miserable como el de Tormes en el Concepción anterior a 1939, iniciando una existencia errabunda que lo llevaría a prostíbulos de Cañete y la zona del carbón, para emigrar luego a Santiago, girando siempre -en aquella época- en torno a boliches de mala muerte en que tocaba la guitarra en orquestas que deben haber sido como la que describe Vargas Llosa en "La Casa Verde". Y en ese rotar y rotar -parecen palabras de Pedro Vargas, lo que no está mal para entrar en ambiente- fue que llegó a San Antonio y a "Las luces del puerto", un hurdel del que hoy apenas quedan las ruinas. Allí conoció a "La negra Ester", se enamoró de ella y durante algún tiempo compartieron las traspachadas, las sopas del amanecer, el vino triste de los días lluviosos y las tardes de pasión en la pieza gris con un par de santos colgados en las paredes húmedas, junto a los objetos cotidianos del oficio antiguo. Pero como nada es eterno en este mundo, terminaron separándose y de la etapa negra que siguió al adiós vino a rescatarlo su madre, mujer fuerte, sombra protectora de una prole inmensa.

Tiempo después recibí el libro con los versos -que llevaba prólogo de Nicanor-, en una edición marginal de la que ningún medio jamás

habló. Pero el "Tío" Roberto, que no anda tras las famas, continuó procurándose el pan en bares de San Pablo o Mapocho, los mismos en que deambulaban Lázaro Salgado y el "Piojo" Salinas, hasta que de repente un director de talento que se llama Andrés Pérez, que se mueve entre Chile y Francia y que sabe bien cuáles son los aires nuestros, tomó la obra, buscó un elenco joven, fresco, y sin estruendo, desde el cerro Santa Lucía le reveló a todos dónde estaban nuestros valores auténticos, sin hacerle caso a ningún vanidosillo de esos que piensan que de aquí no puede surgir nada verdadero y sin pretender tampoco que estaba cambiando el teatro de este país, cuando así era.

Y el "Tío" Roberto, que estaba pasando por un mal momento, que de pronto le dolían los huesos -y por qué no la postergación, el olvido lento-, se encontró con que comenzaba a ponerse de moda, le llovieron las invitaciones, le pedían entrevistas y hasta las monedas sonaron en los bolsillos, lo que para nadie está mal, sino que es un derecho legítimo el comer y beber bien. Pero como es hombre subido, no se mareó con la popularidad que le llegaba sin pedirla, supo detener a los "snobs" que corren detrás de las celebridades y, como buen hermano de Violeta, no se dejó embaucar por la "cueca del payaso", no quiso abandonar la casita de Pudahuel -cerca vivía doña Clarisa- y no arrisca ofendido la nariz cuando le ofrecen un pipeño. Largo éxito para él y "La negra Ester".

Pacián Martínez Elissetche

el. Chm. Concepción, 29. IV. 1989 b. 3

"La Negra Ester" [artículo] Pacían Martínez Elissetche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez E., Pacían

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La Negra Ester" [artículo] Pacían Martínez Elissetche.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile